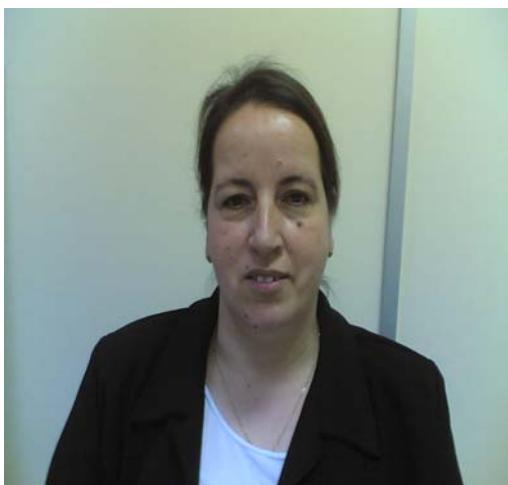


## AICHA JEBARI. UNA EXPERIENCIA MIGRATORIA DE LIDERAZGO ASOCIATIVO

Por Ana Gamba Romero



Iniciamos este proyecto con la historia de Aicha Jebari, presidenta de la Asociación Cultural Hispano Árabe Alegría desde hace algo más de ocho años. Su relato es una lección de dulzura y persistencia, una invitación al diálogo y la tolerancia que se mantiene vigente en una sociedad diversa y multiétnica como la nuestra.

Aicha y sus dos hijos, Kaothar y Abdel, cruzaron la frontera en 1989. Desde entonces hasta hoy han pasado ya 18 años: *"Venía con la intención de visitar a mi marido y pasar algunos días de fin de año con él, al final decidimos que lo mejor era estar juntos"*

Los marroquíes en situación legal que, según las estadísticas oficiales, sólo eran 5.817 en 1985, han visto aumentar su número rápidamente hasta alcanzar en el 2007 más de 576.000. *"Cuando llegué a España, nos comentó Aicha, había muy pocos inmigrantes marroquíes, tarde mucho en aprender español, entendía lo que me decían pero no sabía pronunciar ni una palabra. La jefa de mi marido nos recomendó internar a los niños para que yo pudiese trabajar también en esa casa pero yo dije que no, no quería apartarme de mis hijos, eran muy pequeños, no hablaban español y necesitaban el calor de la madre. Entonces mi marido se quedó en esa casa de interno y yo me fui al barrio del Pilar, en la carretera de la Playa"*

En aquella época estaba prohibido alquilar piso a personas sin tarjeta de residencia, por lo que Aicha y su marido tuvieron que pasar por algunas complicaciones: "*Había muchas casa vacías pero lo primero que te preguntaban era si tenías tarjeta de residencia, así que me fui a vivir con mis hijos a una chabola de gitanos por seis meses. Todos eran gitanos de una misma familia, yo era la única marroquí en medio de ellos. Por supuesto eran construcciones ilegales, mi marido pagaba 8000 pesetas al mes, no había baño, ni luz, ni ducha, el agua teníamos que traerla de fuera*". En su historia valora la solidaridad y se muestra siempre agradecida con aquellos que le echaron una mano en momentos de adversidad: "*No tuve ningún problema con los gitanos, y hubo mucha confianza, eran como mi familia, me ayudaban mucho, hasta conseguí trabajo a través de ellos, trabajaba de lunes a viernes, limpiaba en tres casas por la mañana., a las 9 llevaba los niños al colegio, a las 10 iba a el Tejar a trabajar, a las tres salía y a las cuatro recogía los niños, luego íbamos a la chabola, merendaban y luego los llevaba a cuatro caminos donde había una ducha particular*"

Una vez conseguidos los papeles, Aicha y su marido decidieron cambiar de vivienda y lugar de trabajo: "*Mi marido decidió cambiar de trabajo y empezó en la construcción, después cambio a otra empresa y su jefe le alquiló una finca a 5 kilómetros de Alcobendas. Estaba muy bien solo que yo ya no podía trabajar porque llevando y trayendo a los niños se me iba toda la mañana. Estuvimos allí cinco años, hasta que empezamos a tener problemas porque el jefe de mi marido tenía en aquel lugar como una bodega donde guardaba toda la chatarra, empezaron a venir gitanos a robar eso y él quería que nosotros lo impidiéramos, nos llamaba la atención por no detenerlos y eso era imposible, cómo lo iba a hacer yo sola, mi marido trabajaba y yo no me iba a enfrentar sola a ellos, así que para no tener más dificultades nos pasamos a otro piso en Alcobendas*".

Para entonces Aicha tenía un hijo más de tres años. Vivir en el nuevo piso resultaba más cómodo para la familia pero económicamente más complicado: "*El piso era muy costoso, vivíamos muy justos porque trabajaba solo mi marido, a pesar de esto los cinco estábamos bien. Cuando mi hijo menor ya estaba grande y lo podía dejar en la guardería fui a la OP para inscribirme en clases de español, iba dos veces a la semana y como no tenía dónde dejar los otros dos niños los llevaba siempre conmigo. Además conseguí un nuevo trabajo, tenía que ir dos días a la casa de una mujer joven a cuidar sus hijos*".

En aquel portal la familia tuvo un malentendido con una pareja de vecinos, además el piso estaba ubicado en un tercero y eso agotaba a Aicha que estaba todo el día de un lado a otro en compañía de sus hijos. Decide entonces buscar un piso propio con el apoyo de su jefa, en la actualidad su gran amiga: "*Empecé a buscar entonces piso, iba con mis hijos a todas partes, en las agencias no me prestaban mucha atención por ser extranjera, no tener la nómina muy alta, ninguna referencia, etc. Por cosas de la vida termine en la agencia inmobiliaria de unos vecinos con los que meses atrás había tenido problemas, me atendieron como una cliente más, les di las indicaciones del piso que me interesaba y efectivamente lo consiguieron, fui a ver el piso en San Sebastián con mi marido y mi jefa, ella hablo por nosotros y se hacía responsable de todos los papeles que se necesitaran. Cuando mis vecinos se dieron cuenta de la actitud de mi jefa su comportamiento con nosotros cambio totalmente. Ahora ellos también son mis amigos*"

Al tiempo que organizaba su vida y la de su familia en busca de un mejor bienestar, Aicha colaboraba en las actividades del colegio de sus hijos. Kaothar y Abdel eran los primeros estudiantes extranjeros matriculados en el Instituto, fueron muy bien acogidos y gracias a ellos se facilitaría la comunicación con los niños de origen marroquí inscritos más adelante: "*Cuando los niños entraron al colegio no había ni un solo extranjero, los profesores y las madres del*

*colegio se portaban muy bien. El director del colegio me conoció por un problema que tuvo mi niña con un compañero, él se dio cuenta de mi dificultad para comunicarme y me apoyo bastante, con el tiempo yo le ayudaría a traducir del árabe al español las reuniones con padres y madres marroquíes"*

El hijo menor de Aicha, Imad, ahora tiene 16 años. Ella nos cuenta cómo percibe la identidad cultural de sus hijos como españoles y marroquíes *"Mis hijos son extranjeros aquí y en Marruecos. Se han educado en España pero aquí se les identifica como marroquíes y en Marruecos les ven como españoles. No son ni de aquí ni allá. Entienden árabe pero hablan poco, les gusta Marruecos, lo visitan cada año, son musulmanes pero su cultura y carácter es español. Al inmigrar dejas una vida a la que no volverás y estas son las consecuencias que debes asumir"*

En el año de 1999 la Casa de la Juventud de San Sebastián de los Reyes organizó un primer encuentro con asociaciones y grupos de inmigrantes del municipio. El director del colegio propuso a los organizadores convocar a Aicha para participar en dicha reunión; su activa colaboración en el instituto le perfilaba como una mujer emprendedora y con muchas propuestas para el municipio y sus paisanos marroquíes. *"Me llamaron de la Casa de la Juventud, era una reunión sobre asociaciones. El director les había dado mis datos, estaban un hombre rumano, un ecuatoriano y una colombiana. Rosa y Martín nos hablaban de la importancia de las asociaciones, yo planteé allí las necesidades de los marroquíes y así cada uno hacia lo mismo con los de sus países"*

En aquella reunión nació la Asociación Hispano Árabe Alegría. Desde entonces Aicha ha realizado innumerables actividades en beneficio de la interculturalidad y la integración de la población marroquí en el municipio de San Sebastián de los Reyes. Reconoce las dificultades a las que se enfrenta diariamente la población inmigrante marroquí e intenta facilitar algunos medios para que la convivencia sea menos traumática y más enriquecedora. *"En la Asociación damos clases de árabe para niños y niñas, clases de castellano para mujeres, charlas en colegios sobre la cultura marroquí, clases de cocina, celebramos el Ramadan y participamos en todos los eventos sobre migración e interculturalidad".*

La labor de Aicha es un muestra constante de dialogo, tolerancia y respeto. Desde el Observatorio resaltamos su trabajo y animamos a los vecinos y vecinas de San Sebastián de los Reyes a colaborar con su Asociación y sumar propuestas en beneficio de una mejor convivencia e integración para el municipio.

Para contactar con la Asociación Hispano Árabe Alegría: 91 653 64 91